

## LA «CHICA MANGA» DE JUAN RUIZ

BIENVENIDO MORROS

Universidad Autónoma de Barcelona

En la parodia de las horas canónicas, Juan Ruiz narra las diligencias que lleva a cabo un monje para conseguir al final del día una amante con la que acostarse. Para ese propósito se vale de una alcahueta que le allana el camino. La petición el monje ya la hace a la hora de prima, que es la hora con la que se entrevista con la mediadora para decidir qué tipo de amante prefiere, si las aguadoras que llevan el agua a todas las casas o la noble que tiene un bonito jardín con rosas rojas. Después de la hora sexta, cuando ha acabado la misa a la que pueden asistir todos los feligreses, el monje puede hablar ya con la muchacha elegida. La misa previa a ese encuentro entre los amantes al monje se le ha hecho muy larga, y es por eso que está sufriendo mucho por las ganas que tiene de satisfacer sus deseos sexuales. En la hora sexta, en que aún no puede colmarlos, dice estar hecho como el odre, que es imagen que en medicina se usaba para referirse al pene cuando estaba en erección. Es ya en la hora de nona en que Jesucristo murió en la cruz en que el monje por fin puede dar cima a su propósito. A partir de ese momento se desmadra y en las siguientes se deja llevar por el desenfreno. Para expresarlo Juan Ruiz emplea imágenes del mundo de la música:

Nunca vi sacristán que a vísperas mejor tanga:  
todos los intrumentos toca con chica manga;  
la que viene a tus vísperas, por bien que se arremanga,  
con *virgam virtutis tuae* faces que ahí retanga (384).

[561]

El verbo tañer era una verbo que tenía unas claras connotaciones que pueden documentarse en textos del siglo XVI. El caso más claro de ese uso del verbo en cuestión lo he hallado en la *Segunda Celestina* de Feliciano de Silva. El criado del protagonista le aconseja a su amo que se deje de cantarle coplas a su amada en latín o castellano, porque él sabe más que nadie cómo tratar a las mujeres, y le recuerda que la noche anterior ha gozado de Quincia. Todas estas cosas las cuenta con un lenguaje afín al del arcipreste:

Da al diablo, señor, tal estilo, que yo que he tratado con mujeres toda mi vida sé cómo se han de seguir y alcanzar, que no en balde dice el proverbio que quien las sabe las tañe, como he tañido anoche a Quincia, que queda, por cierto, tocada de manera que hará otra música que tu romance en latín.

Pero lo que ya no está tan claro es cuál es el sentido que da a «chica manga». Mi maestro, Francisco Rico, me explicaba que la expresión la había tomado Juan Ruiz de los músicos que para tocar mejor sus instrumentos usan mangas cortas y no largas. Ese sería el sentido literal del pasaje. Para tocar mejor el sacristán usaba un vestido con manga corta o sin ella.

Buscando en internet hallé un trabajo de Francisco Romera Ortega en que describía la «manga grande» que se conserva en la catedral de Toledo. La manga era una pieza en forma cilíndrica que cubre la vara de la Cruz durante las procesiones del Corpus Christi. Sus dimensiones eran importantes: media un metro y medio de alto y sesenta centímetros de diámetro. Al tener una forma cilíndrica se correspondía con el sentido erótico en el que podía pensar Juan Ruiz cuando la usaba como sinónimo de pene. La «manga grande» de la catedral de Toledo es el del año 1514, pero pudo haber otras en siglos anteriores, porque se documentan ya ornamentos similares en Salamanca el año 1275.

Si alude a las mangas de la camisa el texto conserva los dos sentidos: el literal y el erótico u obsceno. La manga podría interpretarse también como un símbolo fálico. Si optamos por el aro en forma de cilindro sólo disponemos del sentido figurado, pero nos cuesta encontrar el literal.

Tras el trabajo que publiqué hace seis años «La parodia de las horas canónicas en el *Libro del Buen Amor*» han aparecido dos que se refieren a la parodia de las horas canónicas. El primero de esos trabajos es el de Selena Simonatti, «*La journée du clerc amoureux*». *Horas y eros en el Libro de buen amor* (cc. 372-387), Edizioni ETS, Pisa, 2008. El segundo abarca otros muchos más textos y lo firma Folke Gernert, *Parodia y «contrafacta» en la literatura románica medieval y renacentista*, Cilengua, San Millán de la Cogolla, 2009, 2 vols.

Selena recuerda todos los sentidos que hasta la fecha la crítica había atribuido a la expresión en debate, entre las que incluía la de José Pérez López, que yo mismo recordaba en el artículo de antaño para rechazarla (130-131). Folke Gernert no comenta el verso en cuestión. Pérez López se refería al mismo tipo

de ornamento que yo he descrito arriba, pero no mencionaba el nombre con el que era conocido al menos en el siglo XVI.

Después de documentar la expresión «manga grande» creó en la posibilidad de que sea la aludida por el arcipreste cuando llama la suya por antítesis «chica manga». La mayor dificultad para dar por buena esta interpretación es la de asignarle un sentido literal. ¿Cómo diablos se podía tocar un instrumento con un aro en forma de cilindro, por más pequeño que lo supongamos? Quizá podría pensarse en un tipo de dedal usado para tocar los instrumentos de cuerda. No creo haber resuelto el problema de la «chica manga», pero sí aportado un ornamento en concreto, al que llamaban «manga grande», que tiene el inconveniente de carecer en el texto de un uso literal.

Es posible que haya que investigar en el campo de la música para documentar esa práctica de tocar los instrumentos musicales con mangas cortas. De haber sido tan extendido ese uso la crítica lo habría anotado y recordado. No ha sido así. Como ocurre siempre, mi querido maestro ha podido ofrecer la interpretación más verosímil, pero no la única.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Gernert, F., *Parodia y «contrafacta» en la literatura románica medieval y renacentista*, Cilengua, San Millán de la Cogolla, 2009, 2 vols.
- Morros Mestres, B., «La parodia de las horas canónicas en el *Libro de buen amor*», *Anuario de Estudios Medievales*, 34, 2004, págs 357-415; y *Boletín de la Real Academia Española de la Lengua*, 2005, págs. 203-254.
- Pérez López, J. L., «El *Libro de buen amor* a la luz de algunos textos litúrgicos de la catedral de Toledo», *Revista de poética medieval*, VI, 2001, págs. 53-85.
- Romera Ortega, F., «La manga bordada del Corpus de la catedral de Toledo», *Revista, Arte, Individuo y Sociedad*, II, 1989, págs 107-145.
- Simonatti, S., «*La journée du clerc amoureux*». *Horas y eros en el Libro de buen amor* (cc. 372-387), Edizioni ETS, Pisa, 2008.

